

La reconstrucción de la memoria y los significados del refugio guatemalteco en Maya Tecún, Champotón, Campeche

Betsabe Adriana Martínez Manzanero*

Introducción



En 1984, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) decidió reubicar a aproximadamente 17 mil de los casi 200 mil guatemaltecos, asentados en un principio en Chiapas, hacia los estados de Campeche y Quintana Roo. En el primer destino fueron concentrados en un campamento de refugiados al que se le nombró Maya Tecún. La población que fundó ese lugar pensaba que estaría de manera transitoria y que una vez finalizada la guerra civil volverían a su país. A pesar de los numerosos programas de retorno y de la firma de los Acuerdos de Paz de 1996, muchos decidieron no regresar y, en cambio, tramitaron cartas de naturalización para continuar viviendo en territorio mexicano.

El presente documento constituye una mirada sobre las formas que ha adquirido la memoria en relación con el refugio a 30 años de la presencia guatemalteca en México. Las reflexiones derivan de la investigación que realicé durante la etapa de maestría, con el principal objetivo de analizar la construcción de la memoria ubicada a partir de las narraciones y testimonios de la población que habita Maya Tecún. En este lugar observé que, a pesar de que sus habitantes comparten una trayectoria similar, las formas de recordar son muy variables, por momentos ambiguas y hasta contradictorias.

Lo que a continuación desarrollaré es una aproximación etnográfica en torno a la conformación de Maya Tecún y sugeriré que algunas fiestas, las narraciones y ciertas imágenes son parte de las pequeñas prácticas conmemorativas que mantienen, transmiten y resignifican la memoria.

La conformación de Maya Tecún

A inicios de la década de 1980 el terrorismo de Estado en Guatemala marcó el aumento notable en la movilidad de la población indígena de origen maya. Con los gobiernos de los genera-

* El Colegio de Michoacán.

¹ "Política gubernamental y militar de destrucción física total o parcial de las aldeas y de sus habitantes, sus animales y sus siembras. Estas operaciones de matanzas masivas se efectuaban tanto en las aldeas de origen como en los lugares a donde la población se desplazaba huyendo, creando las condiciones para que la población muriera de hambre, de frío, de sed, de enfermedades e impidiendo su supervivencia. Las acciones de arrasamiento y persecución denotaron y connotaron una intención de destrucción y exterminio de la población" (Deweever-Plana, 2006: 167) .

les Romeo Lucas García (1978-1982) y Efraín Ríos Montt (1982-1983) la política de “tierra arrasada”¹ se centró en la persecución y destrucción de las comunidades indígenas, acusadas de ser el soporte de los grupos guerrilleros (Bastos y Camus, 2003: 22).

En 1999 la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), apoyada por las Naciones Unidas, “estimó que más de 200 mil guatemaltecos perdieron la vida, incluyendo 40 mil víctimas de desaparición forzada” (Drouin, 2011: 34). Los indígenas que sobrevivieron a las masacres y que no fueron confinados en las denominadas “aldeas modelo” emprendieron múltiples trayectorias para huir de la violencia. En México, cifras oficiales señalan el ingreso de 46 mil guatemaltecos² al estado de Chiapas, aunque de manera extraoficial se calcula que fueron hasta 200 mil (Castillo, 2006).

Debido a la magnitud del fenómeno, el gobierno mexicano, presionado por las agencias internacionales, tuvo que tomar cartas en el asunto y pasar de una política de deportación al reconocimiento de la condición de refugio. Aunque se reforzó la frontera sur, las incursiones del ejército guatemalteco continuaron. Así, el 30 de abril de 1984 un campamento llamado El Chupadero fue atacado y seis refugiados murieron asesinados.

Lo anterior detonó la decisión de reubicarlos en los estados vecinos de Campeche y Quintana Roo. De manera oficial se trataba de un programa “voluntario” que en la práctica derivó en fuertes medidas implementadas por las autoridades mexicanas, las cuales forzaron la movilización. Son numerosos los testimonios acerca de la violencia y las precarias condiciones en que este desplazamiento se llevo a cabo. Por ejemplo, Francisca, una mujer K’ekchi, nos relata: “Que se van a Campeche, llegó el aviso. La verdad que me puse a llorar. ¿Dónde estará eso? Peor si nos van a matar al llegar en Campeche, no sabemos nada. Yo no quería venir pero me trajeron por la fuerza. No sabemos en dónde estamos, a dónde vamos”.

Enfrentados a nuevos temores y sin poder decidir sobre sus propios movimientos, los refugiados pasaron temporadas hacinados en bodegas antes de su llegada a Campeche. José y Ana, un matrimonio mam, recuerdan que estaban “como los puerquitos, uno junto otro en la bodega. Fue du-

² Cifra oficial indicada por la Comar, institución creada por decreto presidencial en 1980. Se trata de un órgano administrativo descentralizado de la Secretaría de Gobernación. Para más detalles sobre su historia, funciones y datos sobre el refugio guatemalteco en México, se puede consultar el portal institucional [<http://www.comar.gob.mx/es/COMAR/>].

ro. Hasta nos llenamos de piojos toda la familia”. La vulnerabilidad a la que fueron expuestos deviene de la reducción de la capacidad política de los refugiados.

Cuando al fin llegaron al municipio de Champotón, Campeche, se fundó el campamento de Maya Tecún.³ Originalmente dividido en tres módulos, en cada uno se construyó un área central dedicada a las reuniones y el comercio, así como una clínica, una escuela, la iglesia y la cancha de fútbol.

En este campamento se concentró una población pluriétnica, conformada en la actualidad por K’ekchis, quiches, mames, kanjobales, jacaltecos y chujs, la cual provenía de diversos departamentos de Guatemala (principalmente Huehuetenango, El Quiché y El Petén), con una importante movilidad religiosa (católicos, evangélicos, testigos de Jehová).

En Chiapas los refugiados se organizaron en grupos para facilitar la comunicación con las instituciones, y al llegar a Maya Tecún se retomó ese sistema. Los grupos se establecieron en barrios que nombraron de acuerdo con el lugar de origen de sus miembros o de los campamentos que habitaron en Chiapas. Don Manuel señala:

Antes hubo mucho problema, que otros hablaban de dónde eran, de dónde vienen. Pero ahorita no. Todos dicen que somos de Maya Tecún. Ya no dicen ni de dónde vienen, ni de dónde van. Nada más piensan en lo que son, gente mexicana de Champotón, hasta ahorita.

La repatriación organizada de los refugiados comenzó formalmente en 1993.⁴ Sin embargo, el incumplimiento de las promesas por parte del gobierno que los invitó a volver, la violencia que no mermaba y las fricciones al tratar de reintegrarse a sus comunidades de procedencia, crearon ex retornados.

Para 1996 el gobierno de México puso en marcha un programa con el propósito de “integrar” a los guatemal-

³ Actualmente existen dos módulos, separados por un kilómetro de distancia. Estos asentamientos comparten la misma historia y albergan a la población en iguales condiciones; por tanto, me referiré solamente con el nombre de Maya Tecún. Las localidades se encuentran en el municipio de Champotón, a 70 kilómetros de la capital del estado de Campeche, en México. El reconocimiento legal de las comunidades como centros de población se dio en 1998 y se empezó a hacer vigente a partir de 1999. Con ello se retiraron las autoridades de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) y del ACNUR, y los asentamientos pasaron a la administración del estado de Campeche.

⁴ Aunque se tienen registros de retornos anteriores a 1993. Para más detalles sobre los retornos masivos se recomienda consultar el trabajo de Nolin y Lowell (2000).

tecos de manera definitiva a la sociedad nacional, lo cual significó para muchos la regularización de su situación migratoria, mas no precisamente una mejora en sus condiciones de vida.

Hasta 1998 Maya Tecún no había sido incorporado a la República mexicana como pueblo. Los guatemaltecos buscaron identificarse con el nuevo contexto y, ante las relaciones asimétricas que afrontaron, decidieron apropiarse de símbolos nacionales y se adaptaron al marco legal mexicano. Antes de su llegada mantenían ciertos imaginarios acerca de la tierra a que serían destinados. Se decía que “era mala para la siembra”, “llena de serpientes y peligrosa”.

Esa idea ha sido resignificada y ahora algunos expresan que “la tierra es difícil por la falta de agua, pero puede dar buenas cosechas”. Aunado a esto se ha generado un cierto apego al territorio, incorporando el discurso nacional. Así, afirman: “Ahora somos mexicanos, aunque seguimos siendo guatemaltecos en el corazón”. Existe un antes “guatemalteco” y un ahora “mexicano”, lo que involucra la ruptura de un esquema pertenencia y la imposición de otro.

Prácticas conmemorativas

El 27 de septiembre de 2009 se realizó, como cada año, la fiesta en honor a san Vicente de Paul, patrono de Maya Tecún. La devoción a esta imagen se debe a la orden católica de las hermanas vicentinas, que la impusieron en los primeros días del campamento.

Como parte de las actividades programadas se celebraron bautizos, primeras comuniones, se organizaron torneos deportivos y un baile por la noche. Dos días después, el arzobispo de Campeche encabezó una procesión por las principales calles, dirigió unas palabras a los asistentes y una mujer le agradeció su presencia con un breve discurso en kanjobal y español. Varias personas pidieron la oportunidad de cargar la imagen hasta llegar a la iglesia, donde se celebró la misa y, al finalizar, una comida.

Las mujeres vistieron sus mejores *cortes* y algunas bailaron al ritmo de la música de marimba. A pesar de que la imagen que se cargó en la procesión fue la de san Vicente de Paul, en realidad se festejaba el día de san Miguel Arcángel, patrono de una comunidad en Guatemala⁵ de la cual es originario un grupo de loas actuales habitantes de Maya Tecún.

⁵ Me refiero a San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

Ese 29 de septiembre la imagen de san Miguel no ocupó el lugar central en la iglesia, pero se le cantó en kanjobal y se le dedicaron más rezos, flores y veladoras que al santo principal. La fiesta a san Miguel evoca la vida antes del refugio, de ese pasado que se añora. Se trata de un espacio que permite reorganizar la historia, donde se resiste la imposición de tradiciones ajenas al lugar de origen y se exalta un sentido de pertenencia guatemalteco.

Por la tarde, el grupo que organizó los festejos a san Miguel me invitó a una reunión para hablar sobre la fiesta y sus tradiciones. Muy pronto la gente comenzó a narrar las razones de su salida de Guatemala y la llegada a México.

Recupero las afirmaciones del psicólogo social Félix Vásquez (2001: 116), en tanto que:

La memoria propicia el establecimiento de relaciones que favorecen la construcción de narraciones sobre ellas. En nuestras relaciones *hacemos memoria* y construimos el pasado. Por ello, la memoria mediante la cual generamos una versión del pasado no pertenece a nadie, pero es producto de todos y todas los participantes en la relación.

Cada uno de los relatos estuvo lleno de detalles, complementados con afirmaciones y correcciones que los participantes se hicieron entre sí.

Por medio de los testimonios se permite una ruptura del silencio y se ponen en evidencia ciertos sucesos, evitando así que algunos hechos pasen al olvido. En el encuentro surgieron los pormenores sobre las masacres ejecutadas por el ejército guatemalteco, el desplazamiento forzado y el tiempo que estuvieron escondidos “bajo la montaña”.

Rogelio mencionó lo siguiente: “Nos pusieron miedo a nosotros, a su hermano de mi papá lo mataron también. Lo que hizo el ejército fue reunir a toda la gente y lo colgaron así”. Por su parte, Carlos refirió su encuentro con la guerrilla: “Hay que luchar por el país, hay que hacer esto. Pero ¿cómo vamos a luchar si somos campesinos? No sabemos manejar las armas, ni tenemos armas”. Sebastián, en cambio, señaló que se refugiaron en las montañas y “durante tres meses aguantamos hambre”. Las experiencias individuales se relacionaron con las de los otros para elaborar una versión compartida sobre el pasado.

Recupero aquí la propuesta de la argentina Elizabeth Jelin (2002: 22), para quien:

Lo colectivo de la memoria es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas veces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios– y con alguna estructura dada por códigos culturales compartidos.

La memoria colectiva de los habitantes de Maya Tecún revela interpretaciones sobre los primeros años del refugio guatemalteco y puntualiza sobre las restricciones de movimiento, los problemas de salud que causaron la muerte de muchos, las incursiones del ejército guatemalteco y el miedo constante.

Al finalizar la reunión, un par de mujeres colocó diversas ilustraciones en la pared. Se trataba de imágenes que plasmaban algunos de los símbolos más importantes de Guatemala: Tecún Uman, la marimba, la bandera, el quetzal, la ceiba y la monja blanca (una especie de orquídea).

Esto lo menciono porque las versiones acerca del pasado no sólo se encuentran expresadas por medio de las formas narrativas, sino también de materializaciones cargadas de significado, lo que Jelin (2002) ha conceptualizado como los “vehículos de la memoria”. La fuerza comunicativa de estas imágenes recordaba por una parte el lugar de origen, y por otra transmitía algunos sentidos de lo que es “ser guatemalteco”, lo cual intentaban compartir con los más jóvenes, aquellos nacidos en México.

Para esta nueva generación, la nacionalidad mexicana se valora más que la guatemalteca en el sentido que permite acceder a mejores oportunidades de trabajo, así como a la posibilidad de, en un momento dado, seguir la ruta de migración a Estados Unidos. La intención del retorno queda descartada, ya que la vida en Guatemala resulta desconocida e insegura, debido a la noción que tienen acerca de las causas que forzaron a sus abuelos y padres al desplazamiento. Llamen la atención las referencias a las instituciones que ayudaron a los refugiados en el momento de su llegada al país. De esta manera, entre los más jóvenes se enuncian frases como: “Le damos gracias a Dios que abrió el corazón del gobierno de México, que nos brindó la entrada a su país, apoyando con ayuda económicamente en [alimentos enlatados, leche, aceite, etc.]” o “gracias al gobierno de México la gente de Guatemala sobrevivió durante la guerra, aunque las personas sufrieron mucho”, entre otras.

El pasado marcado por experiencias de violencia y sufrimiento de los padres y abuelos se explica al darle sen-

tido en el marco de la adquisición de derechos, seguridad y de una mejora económica al encontrarse en territorio mexicano.

Reflexiones finales

En Maya Tecún, tanto el desplazamiento forzado y el refugio originaron que la población se adaptara a las nuevas condiciones sociales y políticas que ofrecía el país receptor. Lo que ocurrió fue que los entonces refugiados comenzaron a negociar con las autoridades mexicanas y con las distintas organizaciones internacionales que se encontraban en los anteriormente denominados campamentos. Aprendieron a manejarse como mexicanos y a reconstruir su vida social en un país diferente al de origen. Después de tres décadas el refugio ha sido dotado de características positivas relacionadas con la obtención de derechos ciudadanos por medio de las cartas de naturalización mexicanas.

La importancia de la memoria radica en que es una construcción y reconstrucción intersubjetiva que se realiza en conjunto con otros seres humanos, pero también con instituciones que contribuyen a su mantenimiento. Las pequeñas prácticas conmemorativas que presenté en el documento son, en suma, elementos que tienen como intencionalidad transmitir a las generaciones posteriores lo “vivido” y evitar el olvido social.

Bibliografía

- Bastos, Santiago y Manuela Camus, *Once años de lucha por el rescate de la cultura maya y la madre tierra*, Guatemala, Coordinadora Nacional Indígena, 2003.
- Castillo, Miguel Ángel, *Mexico: Caught Between the United States and Central America*, 2006, en línea [<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=389>], consultado el 30 agosto de 2011.
- Deweever-Plana, Miquel, *La verdad bajo la tierra. Guatemala, el genocidio silenciado*, Barcelona, Art Blume, 2006.
- Drouin, Marc, *Acabar hasta con la semilla. Comprendiendo el genocidio guatemalteco de 1982*, Guatemala, Cuadernos del Presente Imperfecto, núm. 10, 2011.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Nolin Hanlon, Catherine L. y W. George Lovell, “Flight, Exile, Repatriation, and Return: Guatemalan Refugee Scenarios, 1981-1998”, en James Loucky y Marilyn M. Moors (eds.), *The Maya Diaspora. Guatemalan Roots, New American Lives*, Filadelfia, Temple University Press, 2000.
- Vásquez, Félix, *La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario*, Barcelona, Paidós, 2001.